

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este segundo domingo de Navidad, a las 20,30, en el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, el Padre misericordioso ha llamado a contemplar para siempre su rostro, a nuestra hermana

**MOLINATI ROSA Sor MARIA LILIA**  
**Nacida en Borgo Montoro (Avellino) el 14 de marzo de 1936**

Sor M. Lilia entró en la Congregación en la casa de Roma, el 21 de septiembre de 1951, a los quince años de edad. En espera de llegar a la madurez, vivió algunos años en Roma, en el grupo de las aspirantes, dedicada al estudio de la filosofía y al apostolado técnico. Después fue transferida a Milán para dedicarse, en aquella grande diócesis, a la difusión en las familias y colectiva. Regresó después a Roma para el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1956. Siendo joven profesora, fue inserida en la comunidad de Nápoles Capodimonte donde aprendió el arte de la librería y después fue enviada a Génova para prestar ayuda en la Oficina catequística diocesana. En la fiesta de San José de 1961, emitió la profesión perpetua y en 1965 partió a Venezuela como misionera.

En Caracas, en la nueva casa de El Hatillo, fue pronto encargada de la formación de las candidatas a la vida religiosa y en 1968, fue nombrada superiora de la comunidad de Maracaibo, segunda ciudad de Venezuela, con clima tropical, caldo y húmedo. Justamente en esta comunidad, Sor Lilia tuvo una intervención quirúrgica con graves consecuencias a causa de una mala infección, por la cual fue sometida a dos operaciones quirúrgicas consecutivas. En aquella ocasión, expresaba el reconocimiento por la experiencia vivida: «No termino de dar gracias al Señor por la bondad y misericordia que ha tenido conmigo a través de la Congregación... He sentido la alegría y la fraternidad de nuestra familia religiosa y escribiendo a mamá le he contado con detalles y ella se ha sentido profundamente conmovida...».

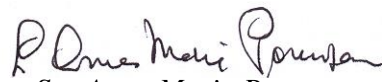
Seguidamente a esta difícil situación física, Sor M. Lilia regresó a Italia y fue inserida en la comunidad de Albano, primero como enferma y después como encargada de la librería, ubicada en la calle principal de la bella ciudad lazial. Estableció pronto relaciones de gran simpatía con la gente: su gentileza, su palabra afectuosa que expresaban su sensibilidad cultural, favorecían el diálogo y la comunicación apostólica.

Muy pronto tuvo la ocasión de poner estas dotes características, a disposición de las personas más enfermas y necesitadas que llegaban a la estructura hospitalaria. En 1980, Sor M. Lilia tuvo, de hecho, la ocasión de obtener el diploma de enfermera genérica y de insertarse en el Hospital prestando ayuda como encargada de los ambulatorios, del laboratorio análisis, de la radiología, del servicio de encefalograma. Seguidamente desempeñó, en el Hospital, tareas archivísticas y administrativas.

En el mes de mayo de 2002, a causa de la grave enfermedad de su mamá, anciana y paralizada de las artes inferiores, pidió permiso de ausencia para acompañarla, pero fue ella misma a ser afectada de un ictus cerebral, por el cual regresó inmediatamente a la comunidad. Desde algunos años, se encontraba con las hermanas enfermas, siempre atenta a las experiencias de la Congregación, a los diversos eventos eclesiales y mundiales. Era plenamente partícipe e involucrada en la vida de la Familia Paulina y de la sociedad. El "foro" de la comunidad, que ha cuidado por muchos años, era casi una antena sobre el mundo: lo hacía interesante y atrayente, rico de noticias y de informaciones. En el grupo de la comunidad, denominado "San Raffaele", era siempre atenta e interesada, intervenía con facilidad interpretando a menudo los pensamientos y deseos de las hermanas enfermas.

Desde hace algunos meses, sus condiciones se han precipitado a causa de frecuentes ictus al cerebro. A pesar de los sufrimientos era infaltable la sonrisa en sus labios. En este clima natalicio, ha sido llamada a la «gran alegría de contemplar para siempre la espléndida luz», a cantar el «cántico nuevo que se inmerge en el cielo y en toda la tierra.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 3 de enero de 2016.